

RESONANCIAS ÉPICAS EN EL "HIMNO A ZEUS" DE CLEANTES¹

Elbia Haydée Difabio de Raimondo

"La fuerza de la tradición hizo que la himnografía oficial, si bien ya erudita y literaria, permaneciera épica en cuanto al metro y a la lengua hasta Calímaco, Cleantes, los órficos y Proclo"². Esta aseveración de Rafael Cantarella es coincidente en estudiosos de esta temática.

Pues bien, nuestro propósito es comprobar dicha afirmación analizando el "Himno a Zeus" de Cleantes de Aso (331-233) para identificar y analizar los rasgos épicos de estos treinta y nueve hexámetros, uno -y el más largo- de los nueve fragmentos en versos -hexamétricos o yámbricos- que nos han llegado del sucesor de Zenón en la escuela estoica. El texto, modelo de plegaria nutrida de profunda espiritualidad, fue transmitido por Estobeo y recogido por Ioannes von Arnim en *Stoicorum veterum fragmenta*. Aunque el segundo director de la Στοά compuso la mayor parte de su producción en prosa, en ocasiones intercalaba versos con la finalidad de dar 'claridad' a sus reflexiones y sostuvo además que la poesía se adecuaba mejor que la prosa para expresar la verdad sobre la naturaleza divina. "Los estoicos llegaban al extremo en la utilización de los poetas como autoridades"³, ya que los consideraban como genuina *paideia*.

Según Easterling, "es el único de los estoicos primitivos que mantuvo serias pretensiones de logro literario"⁴ y su "Himno a Zeus", que podríamos enmarcar en poesía filosófica, es oportuno testimonio de ello. En efecto, ha logrado plasmar su devoción al dios, su fe incommovible en el poder universal de Zeus, en un texto artísticamente concebido, en el que combina armoniosamente la expresión poética con los postulados teológico-éticos de su escuela.

Tres veces insiste el filósofo en la idea de 'himno': καθυμνήσω (v. 6), futuro desiderativo ('te celebraré' con el sentido de 'deseo celebrarte'), pleno de intención y esperanza; el participio ὑμνοῦντες (v. 37) y el infinitivo ὑμνεῖν: 'celebrar en un himno', 'conmemorar', significativamente la última palabra del texto. Se trata de verbos denominativos, el primero compuesto de κατά, con matiz de intensificación, más ὕμνος, cuyo origen es oscuro. ¿Acaso Ὑμῆν? Lo importante, y de lo que estamos seguros, es que, a diferencia de los 'encomios' que son cantos compuestos en honor de los héroes, los 'himnos' se emplean para honrar a los dioses (Platón, *Rep.* X, 607 a; *Leyes* VII, 802 a 1). Nótese, además, cómo a partir de la primera persona singular (καθυμνήσω), amplía el sujeto responsable en ὑμνοῦντες (relacionado con la primera persona plural ἀμειβόμεσθα), para finalizar en el ὑμνεῖν, que involucra no solo a βροτοῖς sino también a θνητόν. En el tercer verso, complementa la intención de 'cantar un himno' con el de 'dirigirse', 'nombrar' y emplea προσαυδᾶν, 'hacer resonar la voz', verbo denominativo de αὐδή. La misma raíz ἀΐειδ está presente en la forma verbal del v. 6, ἀείσω, 'cantaré'.

Explicitado el primer término, analicemos ahora al destinatario de este '*Te Deum pagano*', como lo llama Gonzague de Reynold: la divinidad suprema, justo regidor del κόσμος, el prodigador de bienes, Zeus. Cleantes se dirige a él en dos ocasiones mediante el vocativo Ζεῦ, en versos 2 y 32, para que no queden dudas de la divinidad a quien presenta su plegaria. En verso 14 lo llama βασιλεύς, 'rey', 'jefe', y como rango de Zeus, 'soberano'. En Homero aparece con frecuencia con el significado colateral de 'jefe' o 'capitán'. Se emplea también con un sentido religioso. Es el caso del *arconte basileus* en Atenas. De origen desconocido, probablemente mediterráneo, βασιλεύς (micénico qa-si-re-u) es una de las formas, la más reciente, para designar al jefe; las otras son κοιρανός y ἄναξ. En verso 34 aparece πάτερ: diferente del γονεύς, que alude a paternidad física, el que engendra, πάτερ manifiesta, no ya la potestad de Zeus, sino el afectuoso vínculo filial. Y en una oportunidad, prefiere el vocablo δαῖμον (v. 15), 'deidad', de la probable raíz δαίω: 'distribuir destinos', dios, pero más frecuentemente

'divino poder', en tanto θεός -que aparece en v. 24- denota un dios en persona. En suma, Zeus, dios, padre, deidad, contribuyen a conformar el objeto de la súplica. Y es elocuente el hecho de que lo distingue de los restantes ἀθάνατοι (cf. también Hesíodo, Ἔργα, v. 16).

El perfil polifacético del dios de los dioses y de los hombres se completa igualmente con las acciones que realiza: gobierna (κυβηρῶν, v. 2 y κυβηρῶς, v. 35), pilota (νῆα, *Od.* III, 283), término marino extendido metafóricamente, desde Alceo, a conducir, manejar; en el caso de un hombre, gobernar un pueblo, y en el caso de Zeus, el mundo. El hecho de regir se refuerza, en cada caso, con un complemento circunstancial apropiado. Así, por ej., en v. 2. νόμου μέτα, 'conforme a la ley' y en v. 35, δίκης μέτα (apréciese la anástrofe en ambos casos). Un verbo muy significativo, también aplicado al dios, es κατευθύνεις, 'diriges en línea recta', compuesto de κατά + εὖ + θύνω: 'poner derecho', 'corregir', 'enmendar', 'enderezar' en sentido moral ya desde Hesíodo (cf. vv. 7 y 9 del proemio de los Ἔργα; respectivamente: ρεῖα δέ τ' ἰθύνει σκολιόν, "con facilidad endereza al torcido" e ἰθύνε θεμιστάς, 'endereza las sentencias'). Además, 'ordena el desorden': κοσμεῖν, verbo denominativo de κόσμος. Entre los estoicos, por ej., Posidonio DL 7, 139, κόσμος es nada menos que 'el alma del mundo'. Y a estas acciones se añade la de armonizar, ajustar, en el perfecto συνήρμοκας (v. 20). Es capaz de defender al género humano, y por eso el poeta le ruega: 'salva a los hombres' (ἀνθρώπους μὲν ῥύου, v. 33). Otro verbo interesante es el aoristo imperativo σκέδασον, v. 34, 'disipa', como súplica para que mitigue, atenúe la funesta ignorancia inherente al alma humana. En Ἔργα, v. 95, esta flexión verbal aparece referida a los males que derrama Pandora cuando abre el πίθος. Gracias a Zeus, además, todas las cosas alcanzan su *telos* (v. 11). También Solón, en "Elegía a las Musas", v. 17, afirma: "Zeus ve el fin de las cosas", ἄλλα Ζεὺς πάντων ἐφοραῖ τέλος.

A pesar de ser tan conocida la influencia épica, no deja de sorprendernos. Han pasado tantos siglos entre las epopeyas y el texto de Cleantes, y este material se nos presenta pleno de elementos y estilemas del gran poeta. Desde el metro mismo, en hexámetros. Es tan marcada

la intención de continuar la métrica homérica que son inclusive versos *holodactyloi*. Obsérvese que, para evitar el temido quinto pie espondeo, en v. 16, aparece ἐνί, variante de ἐν y formada probablemente según el modelo de ἐπί, ἀντί, περί. Advertimos además la aplicación de licencias típicamente épicas como la *productio epica* (ἄθανάτωγ, v.1), ya que, aunque el *alfa privativum* es breve, aquí, sin embargo, es largo por razones métricas -corresponde al *longum* del dáctilo- y la *correptio epica: vocalis ante vocalem corripitur* -"vocal ante vocal se modifica", por ej. en καί (vv. 5 y 18) y κακοί (v. 22) y δίκη (v. 39).

Desde el punto de vista lexicológico, es abundante la presencia de palabras de neto cuño épico. Por ejemplo:

* Comienza la poesía con un vocablo surgido de la épica: κύδιστε, 'gloriosísimo', 'muy ilustre'. Homero aplica este adjetivo a Zeus y a Agamenón, ambos autoridades máximas en sus respectivas esferas de influencia.

* En versos 5 y 7, en dos complementos circunstanciales de lugar colocados al final del verso, se hace referencia a γαῖαν, tierra. Esta forma es la más frecuente en el lenguaje épico, que también conoce la que más tarde se impuso, γῆ. La relación entre ambas no ha sido explicada satisfactoriamente. Se ha supuesto que una tercera palabra, αἶα, ha dado lugar a la variante γαῖα. Homero usa de modo indistinto los tres términos. Por otra parte, γαῖαν está regida por ἐπί, en v. 5, que advierte sobre la omnipresencia del dios.

* El adverbio jónico y poético αἰεῖ < * αἰϜ-e-i (v. 1), que es la forma más frecuente en Homero. La lengua épica conoce también ἄεῖ (vv. 23 y 39) y αἰέν (v. 21), que son usadas según las necesidades métricas.

* La forma poética y jónica ζῶει (v. 5), del verbo ζῶω, alternativa de ζάω, que en ático se contrae en ζῶ.

* la partícula modal enclítica épica *κεν* en vv. 8 y 25, cuya función es análoga, aunque no idéntica a *ἄν* (v. 36). Por otro lado, ha preferido *κεν* a *κε* en el primer caso, por razones eufónicas -impide el hiato-, y en el segundo, por motivos métricos.

* *φάεσσι*, 'luces', 'astros', en v. 13, forma nominal que revela dos características épicas, aunque nos interesa resaltar en este momento una de ellas: Homero usa *φάως* y *φόως*, nunca *φῶς* y en los casos oblicuos, solamente dativo singular *φάει* y acusativo singular *φάεα*; en cambio, en Hesíodo y Calímaco, leemos este dativo plural *φάεσσι*.

* *γεγαῶς*, en v. 14, 'devenido', 'llegado a ser'. Participio perfecto poético (contracto *γεγῶς*).

* En el v. 15, *χθονί*, 'tierra', particularmente su superficie. Es otra palabra poética, muy rara en prosa.

* *αἰθέριον*, 'etéreo', 'alto en el cielo', 'de naturaleza etérea o celeste', en v. 16; vocablo usado en la tragedia sólo en las partes líricas.

* En 17, *ῥέζουσιν*, "llevan a cabo", "cumplen", "obran" < (*Ῥ*)εργ, (*Ῥ*)οργ, (*Ῥ*)εγ: hacer, esfuerzo de una acción.

* El adjetivo *ἔσθλά*, 'lo bueno', 'lo favorable', 'lo ventajoso', en vv. 20 y 25, es asimismo un término poético. Este atributo se predica tanto de dioses, héroes y reyes como de cosas. En relación con éstas, se opone a *λυγρής*, 'funesta', 'lamentable', que aparece en v. 33. Se contrapone, además, a *κακοῖσιν* en el mundo animado y califica a *βίον*, la vida noble que vivirían, en caso de que con inteligencia obedeciesen la ley común (*κοινὸν νόμον*) del dios.

* *κλύουσιν*, 'escuchan', 'atienden', verbo al que se recurre en plegarias

especialmente. Hesíodo, en *Los trabajos* (v. 9) escribe el imperativo aoristo 2º κλῦθι, 'presta oídos', a modo de oración a Zeus altitonante. También aparece κλῦθι, en *Il.* I, 37, 'óyeme', cuando el sacerdote Crises implora ayuda de Apolo, y en Solón, con el mismo sentido, en el primer dístico de su "Elegía a las Musas".

* αὐτοί, 'ellos' (v. 26). Ya en el *epos* homérico, αὐτός empieza a ser utilizado como simple pronombre de la tercera persona y como pronombre personal es habitual en la prosa jónico-ática. En la mayoría de los casos, sin embargo, acentúa la identidad de los sujetos.

* En el verso 36 hay dos palabras a las que conviene atender: la conjunción, en esta ocasión con valor final, ὄφρα (elidida), forma poética de ὄφρα, y la flexión verbal, ἀμειβόμεσθα, 'demos en cambio', interesante porque significa 'cambiar uno con otro', 'hacer en turno o alternativamente', 'devolver bien por bien pero también mal por bien'. El verbo y sus compuestos son exclusivamente poéticos y jónicos, pero aparecen usados una que otra vez en Platón y en la prosa tardía. βροτοίς, 'para los mortales', en el verso 38, es raro en prosa y se opone a ἀθάνατος ο θεός.

En cuanto al criterio morfológico, la mayoría de las peculiaridades homéricas se dan cita también en este poema. Por ej.:

* Alargamiento de la primera sílaba por razones métricas, el jónico y poético (v. 5) μοῦνοι en lugar de μόνου;

* El pronombre jónico-ático, con función adjetiva en este caso, σά, 'tus' (v. 37); σεῖο, en v. 8, con extensión métrica de la primera vocal.

* Falta de contracción, en Homero en particular y en la poesía épica en general, característica fonética, cuando hay vocales en contacto. Dicha contracción es un fenómeno que aparece poco antes de que los poemas

homéricos -y épicos en general- alcanzaran su configuración actual, de manera que los aedos tenían a su disposición formas contractas y no contractas. Cf. ἀείσω, (v. 6) 'deseo cantar', esto es, celebrar en canto, conmemorar, futuro desiderativo. ποθέοντες, 'los que desean', 'anhelan' (v. 23). También, ἐόντα (v.21), participio que en la lengua épica presenta siempre la forma bisilábica no contracta. Cf. ἐῶσιν, por ὦσιν, en v. 22.

* El aoristo épico λαχόντες, 'los que participan' (v. 4). Es un aoristo gnómico, designado como 'empírico' por algunos gramáticos. Este tiempo expresa una verdad reconocida pero enunciada como un hecho ocurrido en el pasado y que deja la interpretación al emisor.

* Sufijo -φεντ-, presente en la lengua épica, en πυρόφεντα, etimológicamente 'rico en fuego', esto es, 'ardiente', 'inflamado', 'ígneo' (v.10) - referido al rayo del dios.

* Artículo como demostrativo: τοῦ, 'de ti', en v. 11. Recordemos que en la lengua homérica, el artículo se usa con mucha frecuencia como demostrativo (él, éste) y como relativo (el cual, que).

* El dativo plural de la primera declinación -αῖσι, el cual adopta distintas formas (-ασι, ασι, ησι, ησι) hasta el 450 a. C.

* El dativo plural de la segunda declinación -οῖσι, que alterna en la lengua épica - y lo hace de manera libre- con una segunda forma en -οις. Según se sabe, por comparación con otras lenguas indogermánicas, -οις corresponde a caso instrumental y -οῖσι a locativo. Cf. θνητοῖσι (v. 3) y κακοῖσιν (v.20).

* El dativo plural -εσσι en πάντεσσι (v. 3) y φάεσσι (v. 13). La desinencia eólica -εσσι(v) es un rasgo morfológico característico de la lengua épica y alterna con -εσι, por razones métricas. En el caso de

πάντεσσι, una sola sigma hubiera significado una sucesión de tres vocales breves, imposibles de ubicar en un dáctilo.

* El uso de 'partículas oracionales', tal como son denominadas por los gramáticos de las últimas generaciones. Estas series de 3 ó 4 monosílabos encadenados, muy frecuentes en la poesía épica, sirven para proporcionar información en un espacio muy breve. Por ej., encabeza el v. 4º, ἐκ σοῦ γάρ, 'de ti pues', 'ya que de ti', indicando procedencia (ἐκ), persona (σοῦ) y afirmación de validez general de lo expresado (γάρ). Véase también el comienzo del verso 7º, σοῖ δὴ πᾶς, 'tuyo es precisamente todo', formada por pronombre anafórico, nexo enfatizador y adjetivo que califica significativamente al κόσμος regido por Zeus.

* La preposición εἰς, en (v. 20). Originariamente, la preposición -latín y alemán in- respondía a dos preguntas: 'dónde' y se construía con dativo y 'hacia dónde', con acusativo. Esta particularidad se mantiene en distintos dialectos griegos como el arcadio y el chipriota: ἐν con dativo y acusativo, pero para los casos en que se designa el movimiento, la dirección, el jónico-ático creó la forma *ενς, que se transformó en ἐς (ε breve) delante de consonante y en ἐς (ε larga) delante de vocal, cuya grafía posterior es εἰς, como en este caso.

* Tmesis, frecuente en Homero y la poesía épica. Así en v. 30 leemos ἐπ'(ι)... φέρονται, 'son llevados', 'son arrastrados'. Se recurre a esta interposición de una o más palabras entre los elementos de un vocablo compuesto quizás para evitar la forma directa ἐπιφέρονται, incómoda desde el punto de vista métrico.

* La presencia del jonismo λυγρής (v. 33), jonismos que aparecen en ocasiones en la lengua épica en los sustantivos de primera declinación. De hecho, el uso intencionado de términos procedentes de otros dialectos, poco escuchados en el dialecto que los adopta, aumenta obviamente el efecto estilístico.

* La reduplicación ἐ- en el perfecto con valor de presente ἐπέοικε (v. 37), reduplicación que aparece del mismo modo en verbos que empezaban con F, caída luego: ἐπ-έοικε < FεΦοικε.

Hemos preferido tratar por separado los epítetos, que poseen un relieve particular y enaltecen peculiarmente la obra. Gracias a ellos, el comienzo es solemne, vehemente, grandioso, como es propio del himno en sí en tanto expresión poético-religiosa. A Zeus le corresponden en la literatura griega más de setenta epítetos, que van surgiendo a lo largo de la historia, hecho que revela la 'vigencia' de la divinidad en el mundo espiritual helénico. En el poema, toda la acción de la deidad revelará las propiedades anticipadas por ellos, que resuenan desde las dos primeras líneas.

Cada epíteto dinamiza y consigue un efecto inmediato y vigoroso. Cada uno añade un rasgo al dios, manifestando en esta enumeración la imposibilidad humana de aprehenderlo, con la mente y la palabra, en su total magnificencia: κύδιστε, 'muy ilustre', 'gloriosísimo' (v. 1); tres, uno a continuación del otro, en v. 32, πάνδωρε, 'dador de bienes', 'dispensador de todo' (bueno y malo); κελαινεφές - morfológicamente sincopado-, 'que cubre el cielo de nubes negras', 'impenetrable'; ἀργικέραυνε, 'el de fúlgido rayo', 'de rayo resplandeciente'; el hesiódico πολυώνυμε, compuesto cuyo segundo miembro es eólico, 'el multinombrado', 'venerado bajo muchos nombres' (v. 1); los calificativos tomados de la tradición, παγκρατές, 'todopoderoso', 'omnipotente' (v. 1); ἀρχηγέ, 'fundador', 'creador', 'autor', 'causa primera' (v. 2) y en v. 14, ὕπατος, 'supremo', 'el más alto' (para aludir a las alturas también se habla en otras fuentes de ὑψίζυγος). En la mayoría de los casos, son compuestos exocéntricos, porque los dos conceptos que los integran hacen referencia a un tercero que no está nombrado él mismo en dicho compuesto. Aparecen en otras lenguas indogermánicas y los gramáticos de la India los llaman *bahuvrihi*. Esto, desde el punto de vista de su formación. ¿Y cuál es su intención? Tales elogios son motivados, por una parte, en el hecho de que la realidad divina constituye el objeto culminante del conocimiento filosófico y, por

otra, en que este conocimiento puede transformar y mejorar la vida de los mortales.

En tanto divinidad de los fenómenos celestes, Zeus tiene como atributo el κεραυνόν y dos versos detallan el uso y las características del mismo. El poeta-filósofo ha elegido el término en lugar de acudir, por ejemplo, a βροντή, 'trueno', espanto producido por el rayo, o a άστεροπή, 'relámpago', 'rayo'. Acompañan al sustantivo κεραυνόν en v. 10 tres calificativos: άμφήκη, 'de doble filo', 'de dos filos', que suele aplicarse también con el sentido de 'ambiguo', 'equivoco'; el ya citado πυρόεντα y άειζώντα, 'eterno', 'siempre vivo' -en Calímaco, acompañando a ιερά -. Es asimismo su ayudante: ύποεργόν, vocablo que se refuerza con άνικήτοις ύπό χερσίν, 'bajo sus manos invencibles (o invictas)'. La preposición ύπό con dativo indica el instrumento relevante de una acción. (Tan pronto como el instrumento es silenciado, surge la construcción habitual, de ύπό más genitivo para designar el agente de un verbo pasivo.) Y no es casual el epíteto ya aludido, άργικέραυνε, con el que concluye el v. 32.

La intención estética se advierte, a pesar de la brevedad del texto, en varios aspectos. Dieciocho veces en treinta y nueve versos aparece la elisión, que impide el hiato, pausa forzosa entre vocales, acústicamente desagradable. Aunque en la prosa los griegos lo consienten con mucha frecuencia, no es raro, sin embargo, que lo eviten, sobre todo si la primera palabra es corta y no tiene gran importancia por sí misma. Hay, por ejemplo, tres elisiones en un mismo verso (v. 26).

Diversas figuras de estilo animan la súplica, tales como:

* anástrofe (vv. 2, 5 y 35 por ej.), a la que ya aludimos. Recordemos que el lugar de la preposición, antes o después del sustantivo, es absolutamente facultativo para la lengua épica.

* políptoto, figura retórica llamada *schemata etymologica* o *ex pluribus casibus*, en άλλος έπ' άλλο, en v. 26 o άλλοτε δ' άλλα en v. 30. Interesante asimismo la presencia de σε (...) σόν (v. 6) / σοί (v. 7) /

σειο (v. 8).

* enumeración, por ej. en la condensación ya citada de epítetos al dios, a quien se lo nombra de variadas formas, entre otros propósitos, para llamar su atención y para ser, por ende, escuchado.

* paronomasia⁵, repetición de palabras de una misma raíz, como en v. 36, ἄν τιμηθέντες (...) τιμῆ, 'quienes fuimos honrados (te demos a la vez) honra' o, más arriba, en v. 18: κοσμεῖν τᾶκοσμα, 'ordenar el desorden'; atiéndase también a la crasis, por exigencia métrica. O la repetición de una raíz en versos seguidos: ἄρτια (v. 18) y συνήρμοκας (v. 20).

* anáfora (ὦ σύ, en v. 12 y 14; οὔδε ... / οὔτε ... οὔτ', vv. 15 y 16). Toda esta insistencia es un elemento constante, inconfundible del estilo hímnico: tiene que ver con el nivel sonoro por un lado y la petición del bien (*impetratio boni*) por el otro.

* expresiones polares del tipo μεγάλοις μικροῖς, en v. 13; οὐ φίλα (...) φίλα, v. 19 o σὺν νῶ (...) ἄνοι (vv. 25-26).

* paralelismo: οἱ μὲν ὑπὲρ (...) / οἱ δ' ἐπί (...), vv. 27 y 28, que equipara las acciones de los ἄνοι.

* metonimia, por ej. en la construcción ya citada ἀνικῆτοις ὑπὸ χερσίν, v. 9, 'bajo tus manos invencibles'.

La perdurabilidad del dios se refleja no solo en la reiteración de αἰεί, en forma independiente ('sin pausa', 'sin interrupción') o como primer elemento de αἰεζώντα, sino también en el uso del aoristo gnómico, del perfecto resultativo y del presente de hecho permanente. Sumemos al empleo eficaz de estos tiempos la utilización de un verbo típicamente durativo, ἔχω, en dos ocasiones, y de un acusativo adverbial

διηγεκές, en v. 37, 'continua', 'perenne', 'perpetuamente'.

La naturaleza imperecedera de Zeus ha quedado atestiguada en plegarias diversas y en Homero como referente de los escritores de todas las épocas en las que el dios fue centro de creencia y veneración. En efecto, los antiguos conocían una expresión que decía: Ὅμηρος καὶ πρῶτος καὶ μέσος καὶ ὕσπατος παντὶ παιδὶ καὶ ἀνδρὶ καὶ γέροντι. Mientras escribía estas líneas, el postulado vino a mi mente con cierta obstinación, como un amigable respaldo a la tarea. Y al concluirla, compruebo que la verdad del planteo se cumple una vez más⁶.

"Himno a Zeus de Cleantes"⁷: Texto y escansión

Κύδιστ' ἀθανάτων, πολυώνυμε, παγκρατὲς αἰεῖ,
 Ζεῦ, φύσεως ἀρχηγέ, νόμου μέτα πάντα κυβερνῶν,
 χαίρε· σὲ γὰρ πάντεσσι θέμις θνητοῖσι προσαυδάν.
 ἐκ σοῦ γὰρ γένος εἶσ' ἤχου μίμημα λαχόντες
 μούνοι, ὅσα ζῶει τε καὶ ἔρπει θνήτ' ἐπὶ γαίαν·

5

τῷ σε καθυμνήσω καὶ σὸν κράτος αἰὲν αἰείσω.
 σοὶ δὴ πᾶς ὄδε κόσμος, ἔλισσόμενος περὶ γαίαν,
 πείθεται, ἧ̄ κεν ἄγης, καὶ ἐκὼν ὑπὸ σείῳ κρατεῖται·
 τοῖον ἔχεις ὑποεργὸν ἀνικῆτοῖς ὑπὸ χερσὶν
 ἀμφήκη, πυρρόντα, αἰεζῶντα κεραυνόν·

10

τοῦ γὰρ ὑπὸ πληγῆς φύσεως πάντ' ἔργα τελεῖται·
 ᾧ σὺ κατευθύνεις κοινὸν λόγον, ὃς διὰ πάντων

φοιτᾶ, μιγνύμενος μεγάλοις μικροῖς τε φάεσσι·
 ᾧ σὺ τόσος γεγαῶς ὕπατος βασιλεὺς διὰ παντός.
 οὐδέ τι γίγνεται ἔργον ἐπὶ χθονὶ σοῦ δίχρα, δαῖμον,

15

οὔτε κατ' αἰθέριον θεῖον πόλον οὔτ' ἐνὶ πόντῳ.
 πλὴν ὅποσα ρέζουσι κακοὶ σφετέραισιν ἀνοίαις·
 ἀλλὰ σὺ καὶ τὰ περισσὰ ἐπίστασαι ἄρτια θεῖναι,
 καὶ κοσμεῖν τᾶκοσμα καὶ οὐ φίλα σοὶ φίλα ἐστίν.
 ὧδε γὰρ εἰς ἓν πάντα συνήρμοκας ἐσθλὰ κακοῖσιν,

20

ᾧσθ' ἓνα γίγνεσθαι πάντων λόγον αἰὲν ἐόντα,
 ὃν φεύγοντες ἐώσιν ὅσοι θνητῶν κακοὶ εἰσι,
 δύσμοροι, οἳ τ' ἀγαθῶν μὲν ἀεὶ κτήσιν ποθέοντες
 οὔτ' ἐσορῶσι θεοῦ κοινὸν νόμον, οὔτε κλύουσιν,
 ᾧ κεν πειθόμενοι σὺν νῶ βίον ἐσθλὸν ἔχοιεν.

25

αὐτοὶ δ' αὐθ' ὀρμῶσιν ἄνοι κακὸν ἄλλος ἐπ' ἄλλο,
 οἱ μὲν ὑπὲρ δόξης σπουδῆν δυσέριστον ἔχοντες,
 οἱ δ' ἐπὶ κερδοσύνας τετραμμένοι οὐδενὶ κόσμῳ,
 ἄλλοι δ' εἰς ἄνεσιν καὶ σώματος ἡδέα ἔργα.
 ἀλλὰ κακοῖς ἐπέκυρσαν, ἐπ' ἄλλοτε δ' ἄλλα φέρονται

30

σπεύδοντες μάλα πάμπαν έναντία τῶνδε γενέσθαι.
 ἀλλὰ Ζεῦ πάνδωρε, κελαινεφές, ἀργικέραυνε,
 ἀνθρώπους μὲν ρύου ἀπειροσύνης ἀπὸ λυγρῆς,
 ἦν σύ, πάτερ, σκέδασον ψυχῆς ἄπο, δὸς δέ κυρῆσαι
 γνώμης, ἢ πίσιυνος σὺ δίκης μέτα πάντα κυβερνάς.

35

ᾄφρ' ἄν τιμηθέντες ἀμειβώμεσθά σε τιμῆ,
 ὑμνοῦντες τὰ σὰ ἔργα διηνεκές, ὡς ἐπέοικε
 θνητὸν ἑόντ', ἐπεὶ οὔτε βροτοῖς γέρας ἄλλο τι μείζον,
 οὔτε θεοῖς, ἢ κοινὸν αἰεὶ νόμον ἐν δίκῃ ὑμνεῖν.

Traducción⁸

El más glorioso de los inmortales, el venerado bajo muchos nombres,
 omnipotente siempre,
 Zeus, autor de la naturaleza, que guías todo según la ley,
 ¡salve! Pues es propio de los mortales todos celebrarte.
 Ya que de ti nacimos (y) partícipes del lenguaje [de la facultad de
 representar las cosas mediante el sonido]
 Los únicos (somos) entre cuantos mortales viven y se arrastran sobre la
 tierra,

5

por eso a ti te alabaré sin cesar y tu poder cantaré siempre.
 Tuyo es precisamente todo este universo, que gira en torno de la tierra,
 a ti te obedece, del modo que lo guíes , y de buen grado, es dominado

por ti;
 tal servidor tienes, bajo tus manos invencibles
 el rayo de doble filo, ígneo, siempre vivo,

10

pues bajo su golpe todas las obras de la naturaleza logran su
 cumplimiento;

con él diriges tú rectamente la común razón, la que por doquier
 viene y va, unida con los astros grandes y pequeños;
 con él has llegado a ser cual eres, supremo soberano de todo.
 Y ninguna obra acontece sobre la tierra sin ti, oh Dios,

15

ni bajo el etéreo cielo divino ni en el mar.

Excepto cuanto llevan a cabo los malvados por su propia insensatez;
 pero tú también sabes enderezar lo torcido,
 y ordenar el desorden y lo que es aborrecible tomarlo amable. [tornas
 amable cuanto te es aborrecible]

Pues , de este modo, armonizas en lo uno todo lo bueno con lo malo,

20

de suerte que sea una la razón eterna de todas las cosas,
 de la que tratan de huir aquellos de los mortales que son malos,
 desdichados, y siempre ávidos de poseer bienes,
 ni respetan del dios la ley común, ni la escuchan,
 en tanto que, si con la inteligencia la obedeciesen, vivirían una vida
 noble.

25

Ellos por el contrario meditan, insensatos, un mal sobre otro,
 los unos a causa de la fama, con un necio afán,
 los otros, por avaricia, se vuelven sin ningún orden,
 y el resto hacia el desenfreno y las obras placenteras del cuerpo.
 Pero dieron con los vicios y son arrastrados de uno a otro

30

los que se apresuran en gran manera por alcanzar íntegramente los

contrarios de aquéllos.

Pero (tú) Zeus dadivoso, que cubres el cielo de negras nubes, el del fúlgido rayo,
salva a los hombres de la funesta ignorancia,
tú, padre, disípala del alma y concede que alcancen
el conocimiento, en el cual confiado tú gobiernas según la justicia todas
las cosas,

35

a fin de que quienes fuimos honrados te demos a la vez honra,
cantando sin cesar himnos a tus obras, como es apropiado
a quien es mortal, puesto que ni para los mortales (hay) mayor
recompensa,
ni para los dioses, que con himnos celebrar continuamente en justicia la
ley común*.

* común a los hombres y a los dioses.

Notas

1. Este artículo toma como base la ponencia que, con el mismo título, fuera presentada en las VIII Jornadas de Estudios Clásicos. Dicho encuentro fue organizado y llevado a cabo por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", en junio de 1995. Se han hecho algunos reajustes, fruto de más lecturas y mayor tiempo de reflexión.
2. Raffaele CANTARELLA. *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Trad. Esther L. Paglialunga. Buenos Aires, Losada, 1972, p. 135.
3. Werner JAEGER. *Paideia*. Trad. Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 607.

4. P. E. EASTERLING y B. M. W. KNOX (eds.) *Historia de la literatura clásica. Tomo I. Literatura Griega*. Versión española de Federico Zaragoza Alberich. Madrid, Gredos, 1990, p. 608.
5. José ALSINA. *Teoría literaria*. Madrid, Gredos, 1991, p. 509.
6. Además de los libros ya citados, aconsejo la lectura de:
 - Paul BARTH. *Los estoicos*. Trad. del alemán Luis Rescasens Siches. Madrid, Revista de Occidente, 1930.
 - J. BRUN, J. *El estoicismo*. Trad. Thomas Moro Simpson. Buenos Aires, Eudeba, 1962.
 - Nicola FESTA. *I frammenti degli Stoici Antichi*. Bari, Laterza e Figli, 1932.
 - Alfred FOUILLE. *Los grandes filósofos de Grecia y Roma*. Trad. del francés J. Moreno. México, Divulgación, 1958.
 - Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS. *La literatura griega en sus textos*. Madrid, Gredos, 1984.
 - E. VERNON ARNOLD. *Roman Stoicism. Lectures on the History of the Stoic Philosophy*. London, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1956.
 - R. M. WENLEY. *El estoicismo y su influencia*. Trad. Vicente Paul Quintero. Buenos Aires, Nova, 1948.
7. Ioannes Ab ARNIM. *Stoicorum veterum fragmenta*. Stuttgart, B. G. Teubner, 1964, vol. I, pp. 121-123.
8. La traducción me pertenece.